

Guillermo Lora

Lección



Cubana

La Paz - Bolivia

1962

ÍNDICE

Advertencia obligada	3
I- Nosotros y la Revolución Cubana	5
II- Naturaleza de la Revolución Cubana	11
III- Problema de la dirección	22
IV- Dirección stalinizada. Ayuda y diplomacia soviéticas	28
Algunas consideraciones del stalinismo	34
Acerca de Cuba en la actualidad	37
Nota final	39

ADVERTENCIA OBLIGADA

Escrito publicado en diciembre de 1962. Ahora se incluyen el documento aparecido en el número 564 de "La Colmena" de octubre de 1991 y un apéndice que lleva la fecha del mismo año.

La Paz 1996.

LOS EDITORES

El folleto que va a leerse analiza la revolución cubana como parte del movimiento de liberación nacional, que se desarrolla en el mundo entero, y subraya particularmente los errores que viene cometiendo su actual dirección y el carácter contrarrevolucionario de las veleidades diplomáticas de la burocracia moscovita.

Se comprende fácilmente que los stalinistas bolivianos, para justificar el estipendio que reciben y su misma política antiobrera, saldrán obligadamente contra nosotros. Como les sobra cinismo, estamos seguros que no tendrán el menor reparo en acusarnos de proimperialistas. Se trata de una sindicación de mal gusto, que demuestra falta de honestidad y hasta de ingenio y en la que nadie, ni ellos mismos, creen.

A nuestros detractores nos permitimos recordarles la impresión que hace tal acusación en la mente de los amos de Wall Street:

"En la actualidad, el Partido Obrero Revolucionario es uno de los críticos más vehementes de la administración del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Es más expresivo en sus críticas que el Partido de la Izquierda Revolucionaria o el Partido Comunista de Bolivia. Parece estar también bajo una disciplina más estricta que cualquiera de los otros dos partidos comunistas.

"En febrero de 1959 varios miembros del Partido Obrero Revolucionario fueron arrestados, por ayudar a una huelga de empleados bancarios. La Central Obrera Boliviana apoyó también esa huelga, pero ninguno de sus miembros fue arrestado. Con frecuencia. "Masas la revista del Partido Obrero Revolucionario, es confiscada por el gobierno, pero muy raras veces se molesta a las publicaciones del Partido Comunista.

"El Partido Obrero Revolucionario critica más al gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario que cualquiera de los otros partidos comunistas y es especialmente hostil a la facción de Lechín. Ha llamado a este Vicepresidente un "oportunista" y "conciliador hacia las peticiones del imperialismo de los Estados Unidos". Posiblemente el Partido Obrero Revolucionario sea el más

antinorteamericano de los partidos comunistas bolivianos...

“En su oposición al Partido Obrero Revolucionario, el Partido de la Izquierda Revolucionaria y el Partido Comunista de Bolivia con frecuencia hacen ridículas acusaciones contra aquél. El Partido Comunista ha dicho que el Partido Obrero Revolucionario es “un instrumento del imperialismo yanqui, pagado por Washington”. Es de dudarse que esto pueda convencer a muchos bolivianos que se dan cuenta de que el PC frecuentemente apoya al gobierno, que a su vez depende en gran parte de la ayuda de los Estados Unidos de Norte América, mientras que el Partido Obrero Revolucionario es enemigo acérrimo, tanto del gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario como de los EEUU.”

(Tomado de “Problemas del Comunismo”, Volumen VIII, N. 6, Nov-Dic. 1961 . Publicado por United States Information Agency, Estados Unidos de América.

Estos detalles demuestran que se trata de una publicación controlada por el propio gobierno norteamericano.)

Deliberadamente pasamos por alto las estadísticas para centrar casi toda nuestra atención a las proyecciones políticas de la revolución cubana pues creemos que es este último aspecto el que interesa a los trabajadores.

El descomunal escenario del sacudimiento social ha magnificado la figura de Castro y hasta de Ernesto Che Guevara. Analizamos el escenario y casi pasamos de largo frente a Castro y otros personajes. Dejamos al stalinismo la tarea de echar incienso a su ídolo de turno. Para la camarilla burocratizada la historia es obra exclusiva del genio o del capricho de los líderes. A la hora nona atribuyen todos los males de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a las secreciones glandulares de Stalin (el hombre malo para la propaganda interesada) y la revolución cubana al incomparable genio de Fidel Castro, del que sostiene que fue marxista desde la época en que lactaba. Nuestra actitud es diferente. Nos esforzamos en aplicar el método marxista para comprender al movimiento de transformación social.

I**NOSOTROS Y LA REVOLUCIÓN
CUBANA**

En "Masas" hemos sostenido, una y otra vez, que consideramos el problema cubano como nuestro y esto porque constituye parte integrante del proceso de liberación nacional que se viene desarrollando en escala mundial. La revolución cubana está más próxima a nosotros que cualquiera otra debido a que su pugna inmediata es con el imperialismo norteamericano, nuestro mayor enemigo. La suerte de Cuba es la suerte de Bolivia. La revolución cubana ha debilitado enormemente al imperialismo norteamericano y, al mismo tiempo y por esto mismo, ha fortalecido nuestras posiciones en el país del altiplano.

Queremos subrayar que la significación de los acontecimientos del Caribe arranca no solamente de su carácter antiimperialista, sino de la confirmación que hace de la teoría de la revolución permanente, como ley de las revoluciones contemporáneas que estallan en países atrasados. Es explicable que los dirigentes de Cuba limiten sus observaciones al primer aspecto de la cuestión: "Todos sabemos ahora que "para conseguir nuestra soberanía económica debemos arrebatársela a aquello que se llama monopolio, que no tiene patria, pero lazos muy de cerca con Estados Unidos. Nuestra guerra, por lo tanto, es contra la gran potencia del Norte y debemos triunfar sobre los monopolios norteamericanos" (Ernesto Guevara, marzo de 1960). Acerca de las verdaderas proyecciones de la revolución nada nos han dicho y seguramente tampoco nos digan nada en el futuro, desde el momento que se limitan a teorizar alrededor de hechos cumplidos.

Para el revolucionario latinoamericano, Cuba es el laboratorio donde se está poniendo en evidencia el verdadero papel de las clases sociales dentro de las revoluciones de nuestra época y se está confirmando -desgraciadamente de una manera por demás brutal- el carácter contrarrevolucionario del stalinismo.

En último término hemos vuelto a la discusión de 1927 acerca del porvenir de los movimientos antiimperialistas no dirigidos por el proletariado y de la naturaleza reaccionaria del "socialismo en un solo país".

Veremos más adelante que no pasan de ser falacias las "teorías" que pretendieron demostrar que Cuba enseñaba que se imponía la inmediata revisión del marxismo, se sostenía la inevitabilidad de "revoluciones campesinas", al estilo cubano y hasta chino (pese a todo lo que ha escrito Mao); la inoperancia de la vanguardia obrera, a partir del 1o. de enero de 1959 y, en fin, que estaba

demostrado que un puñado de valientes podía desencadenar la revolución en cualquier momento.

Tenemos que lamentar sinceramente que esté ausente la asimilación teórica, es decir, crítica de la enseñanza cubana. Cuba nos ofrece generosamente su rica experiencia, nos corresponde a nosotros aprovecharla y enriquecer con ella la teoría de la revolución, único faro que puede iluminar el camino de liberación de los explotados.

Porque la revolución cubana es nuestra, porque deseamos vivamente que no sea derrotada, hemos salido en su defensa desde el primer momento. Pero, entiéndase bien: defendemos esa revolución como luchadores marxistas y no como lacayos que hablan y chillan porque les pagan. Nuestra actividad es inconcebible sin una amplia libertad de crítica y ésta es la suficiente independencia que permite llamar a las cosas por su verdadero nombre. Toda vez que hemos observado un error o hemos sentido un peligro hemos alertado en su oportunidad, sin que nos importe en absoluto el mordisco de los chacales. Hemos luchado contra las tendencias, que desde el seno mismo del gobierno cubano, pugnaban por aislar la revolución cubana del movimiento marxista internacional, por no correr el riesgo de perder sus canonjías. Así se ha dañado seriamente a Cuba y a todo el proceso revolucionario mundial. La historia no conoce el caso de una revolución hecha por lacayos.

Por ahí se nos ha tildado de enemigos de la revolución cubana, a nosotros que somos en Bolivia el sostén básico del proceso de transformación social. Nuestra crítica a los errores cometidos por el régimen de Fidel Castro se la ha pretendido confundir maliciosamente con la postura de las fuerzas reaccionarias.

Nuestra crítica tiene la intención de contribuir a la victoria final del proceso revolucionario. Las fuerzas contrarrevolucionarias están interesadas en retornar al viejo estado de cosas, ambición por demás utópica. Los trotskystas pugnamos por eliminar todos los obstáculos que entraban la marcha hacia adelante de la revolución cubana.

El imperialismo norteamericano inspira sus actos en un odio cerval al gobierno de Fidel Castro. Por muy belicoso que sea este odio no es más que una apariencia que oculta un otro fenómeno mucho más importante.

No debe olvidarse que en los primeros momentos Estados Unidos apoyó y hasta alabó a Castro y Guevara:

“El gobierno revolucionario de Cuba llegó al poder con los aplausos y mejores votos sinceros del pueblo de los Estados Unidos y de otros países amigos, impresionados por el valor de los revolucionarios y por los nobles objetivos profesados por el Movimiento 26 de Julio. El reconocimiento casi inmediato del nuevo gobierno fue prueba del deseo sincero de los otros gobiernos del

hemisferio de darle toda clase de apoyo amistoso" (Del documento presentado por el gobierno norteamericano a la OEA).

El imperialismo combate en Cuba al movimiento de liberación nacional, que diariamente asesta rudos golpes a sus intereses materiales y a su predominio secante sobre los países atrasados. Por el momento, gracias a una serie de circunstancias, para el Departamento de Estado Fidel Castro es sinónimo de la revolución cubana. Con todo, la lucha contra el primero encubre la lucha contra la última, objetivo vital de los Estados Unidos de Norte América.

Los trotskystas estamos empeñados en que el movimiento de liberación concluya aplastando al mismo capital financiero y no solamente tales o cuales manifestaciones "perversas" de su política, cual parece ser la finalidad del revisionismo stalinista. Por otro lado, fácil es comprender que para nosotros una cosa es la revolución, es decir, las fuerzas sociales que se encaminan a llevarla hasta sus últimas consecuencias y otra muy distinta el gobierno que ocasionalmente se ha colocado como su dirección.

Desde el punto de vista del proletariado, que coincide con los objetivos históricos del movimiento antiimperialista internacional, somos los únicos que realmente defendemos la revolución cubana, porque coadyuvamos a que se dé la condición indispensable para su victoria final: la dirección de la clase obrera. Momentáneamente nuestra defensa llega al extremo de perderse en medio de la ola de adulonería al Señor Castro que alimenta el stalinismo y otra gentuza asalariada de la misma especie.

Se justifica que el stalinismo circunscriba su encarnizada defensa a Fidel Castro y otros elementos, sin interesarse en lo mínimo del porvenir de la revolución. El control de las cumbres dirigentes le permiten estrangular el proceso revolucionario, embridar a las fuerzas sociales que pueden romper efectivamente las cadenas de la opresión imperialista y, en fin, apoderarse de una obra, a cuya realización, lejos de contribuir, se han opuesto.

El stalinismo ha usurpado la revolución cubana, no para llevarla adelante, no para entroncarla con la revolución latinoamericana e internacional, sino para convertirla en un peón de la diplomacia contrarrevolucionaria de la burocracia moscovita del Kremlin.

Hemos denunciado enérgicamente que el mayor de los peligros para la revolución cubana radica en su estrangulamiento por el stalinismo. Cuando esta amenaza se perfilaba en el horizonte dejamos establecido que la marcha de la revolución detrás del carro stalinista la tornarían en sumamente vulnerable ante el imperialismo norteamericano y la contrarrevolución por él alimentada.

Esta conclusión a muchos se les antojó totalmente contradictoria y producto de lo que ellos denominan odio inoportuno a un stalinismo que ha dejado de existir después del XX congreso del Partido Comunista Ruso.

Partíamos de la certidumbre de que la línea llena de zig-zags de la diplomacia soviética - prisionera de esa tontería pequeño burguesa que se ha dado en llamar "coexistencia pacífica"- llevaba implícita la posibilidad de desmoralizar a las fuerzas revolucionarias.

Al mismo tiempo, la stalinización del gobierno cubano no podría menos que aislar a Cuba frente a las fuerzas revolucionarias. La burocracia, saliendo en defensa de sus intereses, no podía menos que oponerse, por todos los medios, al surgimiento político de las capas más avanzadas de la clase obrera, porque este proceso sólo puede realizarse partiendo de un examen crítico de lo logrado por la revolución y de sus perspectivas. Stalinismo y crítica revolucionaria son términos excluyentes. Lo que en el pasado no era más que pronóstico es ahora verdad corroborada por los acontecimientos.

El debilitamiento de la revolución cubana ocasionada por el stalinismo, debilitamiento de su potencialidad revolucionaria y no de su aspecto diplomático y económico, no puede ser neutralizado por medio de componendas burocráticas, de acuerdos comerciales entre gobiernos y ni siquiera por una generosa e incondicionada ayuda económica. No puede concebirse en tales condiciones la "ayuda" de la burocracia moscovita.

Contrariando el pensamiento de todos los críticos de "izquierda" fuimos los primeros en señalar que la infiltración stalinista en el gobierno de Castro (los "izquierdistas" veían en ella la puerta de salvación de Cuba) concluiría perjudicando seriamente a la revolución.

En realidad, el tremendo sacudimiento social del Caribe dejó de apoyarse en el movimiento revolucionario internacional, vale decir, proletario (es aquí donde radica su posibilidad de fortalecimiento e invencibilidad) para abandonarse totalmente en brazos de la camarilla stalinista del Kremlin (causa principal de su debilitamiento).

Nuestra capacidad crítica -condición indispensable para el apoyo revolucionario a Cuba- tiene como fundamento la ideología marxleninista-trotskyista y una indiscutida independencia tanto frente a la burocracia stalinista (al aparato gubernamental de la Habana) como a todas las tendencias reaccionarias.

Los stalinistas utilizan la revolución cubana como un medio de vida y hasta de lucro. Han cercado a las embajadas de Cuba en el exterior y monopolizado los movimientos "pro castristas". Las alabanzas del dúo Castro-Guevara se cotizan bien y por eso caen, de manera natural en la exageración. Como no podía ser de otra manera, la burocracia ha agotado todos los recursos para mantenernos alejados de las embajadas del gobierno cubano.

Allí donde ha sido posible, la militancia porista ha expresado públicamente su adhesión a la revolución cubana, lo que no es lo mismo que decir adhesión a la persona del Sr. Castro. Sería difícil que el lector encuentre un mejor ejemplo de desinterés que el demostrado por nosotros en lo que respecta a la defensa de Cuba.

Es lógico que defendamos a la revolución cubana utilizando nuestros propios métodos, es decir, los métodos revolucionarios y en ellos no tienen cabida ni la adulonería ni las alabanzas pagadas a tanto la palabra.

En la cuestión que nos ocupa nuestra preocupación central radica en movilizar profundamente a las masas bolivianas en apoyo a Cuba, es decir, en emplear un método típico de la revolución proletaria. Cuando tenemos que actuar frente a la política internacional de nuestro propio gobierno, por su misma naturaleza proimperialista y contraria a la revolución cubana, nos cuidamos mucho de sembrar falsas esperanzas en medio de las masas o de ceder nuestras posiciones o nuestros principios a cambio de tal o cual postura de dudoso neutralismo del señor Paz, sino que levantamos a todo el pueblo contra la diplomacia entreguista del Movimiento Nacionalista Revolucionario. El stalinismo observa una otra conducta: paga con su incondicional adhesión al régimen toda promesa de neutralismo.

La defensa de la revolución cubana forma parte indivisible de nuestra lucha persistente contra el régimen imperante en nuestro país y por la victoria final de la revolución boliviana. El proletariado dueño del poder en Bolivia fortalecerá de manera insospechada a Cuba y le ayudará a marchar decididamente hacia el socialismo, la concepción de las revoluciones cubana y boliviana como partes integrantes de un proceso único: la lucha antiimperialista internacional, nos diferencia de las tendencias que se reclaman abusivamente del marxismo.

El stalinismo ha sustituido la lucha por la revolución boliviana por el canto a la figura apolínea de Castro. El Partido Comunista de Bolivia ha dejado de tener bandera propia de lucha en el país y solamente vive porque puede medrar con los trabajos que le encarga la embajada cubana.

Las organizaciones que dicen defender a la revolución cubana sirven en la medida en que pueden transformarse en canales de movilización masiva, y no, precisamente, en la medida en que cuenten con la confianza y con los favores del gobierno de la Habana.

El stalinismo ha desprestigiado y comprometido definitivamente al movimiento "pro-castrista", porque le ha privado de toda orientación revolucionaria y lo ha convertido en un grupúsculo de incondicionales asalariados. Lo más grave radica en que por este camino la causa de Cuba ha quedado aislada de las masas bolivianas y ha sido monopolizada por un grupúsculo de stalinistas ineptos y prostituidos. Sería absurdo cruzarse de brazos ante este espectáculo calamitoso; al contrario, es nuestro deber enseñar al grueso de los trabajadores a defender la revolución cubana y a considerarla como propia de ellos.

De lo expuesto se desprende que nuestras críticas al régimen de Castro nada tienen que ver con los despropósitos que a diario lanzan los sectores reaccionarios, la burguesía y el Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norte América.

Nuestra defensa de Cuba nada tiene que ver con la obsecuencia asalariada dei stalinismo.

Creemos que cumplimos nuestro deber al dejar claramente establecidas estas diferencias y lo hacemos sumamente complacidos.

Hasta ahora el Partido Obrero. Revolucionario ha presentado públicamente sus discrepancias con el castrismo y particularmente con el método foquista, que nada tiene que ver con la evolución de la conciencia de clase dei proletariado.

II

NATURALEZA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

“Nos piden ideas, una doctrina, pronósticos -me ha dicho el Che Guevara-. Pero se olvidan que somos una revolución de contragolpe”. (“Huracán sobre el azúcar”. Sartre). Esta pretendida definición de la revolución cubana lo único que hace es definir las tremendas limitaciones de los dirigentes del Movimiento 26 de Julio, que el 1o. de enero de 1959 tomó el poder, después de haber avanzado victorioso en los hombros del pueblo cubano, y que es consecuencia obligada de su filiación pequeño burguesa.

De una manera general, la falta de principios y las oscilaciones del gobierno Castro-Guevara no hacen más que confirmar uno de los principios clásicos del marxismo: la pequeña burguesía no tiene capacidad para desarrollar consecuentemente una política independiente de clase y está obligada a seguir a la burguesía o al proletariado, extremos polares de la sociedad contemporánea.

Guevara cuando se refiere a la revolución de contragolpe revela dos cuestiones de cierta importancia:

Primera.- La sorpresa de los dirigentes del Movimiento 26 de Julio ante los resultados y medidas de la revolución, cuyo desarrollo y proyecciones no fueron previstos por ellos en momento alguno. Esta deficiencia teórica y política del movimiento dirigente se la ha querido, más tarde convertir en un principio revolucionario.

Segundo.- Esas palabras testimonian que los políticos que actualmente son dueños del poder ignoran las leyes según las cuales se desarrolla la revolución. Se puede decir que los Castro y Guevara son elementos inconscientes de la historia. Surge inmediatamente la conclusión: la ausencia de una auténtica vanguardia revolucionaria (el stalinismo estuvo imposibilitado de cumplir ese papel porque se ubicó en la trinchera reaccionaria, de una manera cínica, a partir de la década de 1930) de la clase obrera ha conducido a ese lamentable estado de cosas. Se confirma -cierto que de una manera negativa- la tesis de que la crisis de la sociedad en nuestros días se reduce, en último término, a la crisis de la dirección revolucionaria.

Tampoco Castro penetra a la raíz del problema (por esto mismo y para escándalo de sus detractores diremos que no tiene nada de radical) cuando dice que la revolución cubana “es un proceso”. Toda revolución lo es, se trata de su rasgo genérico y no está en discusión. La frase pone de relieve la tremenda sorpresa

del caudillo ante el rumbo insospechado que toman las fuerzas desencadenadas en el torbellino revolucionario. ¿Acaso alguien pone en duda que una revolución tiene muchas etapas? Y cada una se entronca en la anterior y supone una nueva. Lo primero que salta a la vista es que la revolución cubana se radicaliza más y más, fenómeno que se produce a partir del primero de enero de 1959. Lo que tiene que dejarse claramente establecido es que esta radicalización se opera de acuerdo a las leyes propias de las revoluciones que tienen lugar en este período de indiscutible desintegración del capitalismo.

En los primeros momentos de la revolución era común la especie de que se trataba de un fenómeno excepcional (como si antes no se hubiesen producido iguales fenómenos en países atrasados y como si no fuesen el signo dominante del nuestro), que desmentía todos los esquemas marxistas.

Este dislate teórico encontró adeptos en las filas del stalinismo. y no es casual, la burocracia del Kremlin ha dado pruebas irrefutables de su reformismo a ultranza. Suficiente recordar los discursos de Krushev.

No pocos sostuvieron tercamente que en Cuba había tenido lugar una revolución típicamente campesina y solamente para confirmar este extremo se invocaron algunos rasgos de la transformación social que tiene como teatro la China. Surge la pregunta, ¿una revolución campesina en pleno Siglo XX, cuando el proletariado se ha convertido en la única clase social esencialmente revolucionaria?

En la época de las revoluciones-burguesas clásicas (en la que no se podía hablar del proletariado como clase diferenciada) -siglos XVII y XVIII- los campesinos ya pusieron de manifiesto, de un modo indiscutible, su incapacidad para asumir la dirección del proceso de transformación social y menos para desarrollar consecuentemente una, política propia de su clase: Los campesinos llevaron al poder a la burguesía y no lo conquistaron para ellos. Uno de los pilares básicos de la revolución "democrática" radica, precisamente, en la liquidación del latifundio y en la constitución de una amplia capa de pequeños propietarios (productores independientes) en el agro. Es cierto que el desarrollo posterior del capitalismo, dentro de las normas de la libre concurrencia, precipitará también la concentración de la propiedad de la tierra en manos burguesas.

Las revoluciones en la época de desintegración del capitalismo tienen como telón de fondo la rebelión campesina, se trata de un rasgo común de todos los países atrasados (atrasados porque presentan formas económico-sociales precapitalistas). Los explotados del agro sostienen e impulsan, en nuestros días, la actividad del proletariado. La dirección corresponde a esta última clase, que indefectiblemente tiene que resolver el problema de la tierra y que para emanciparse como clase tiene que emancipar a toda la sociedad.

Dadas estas condiciones no puede haber una revolución campesina (dirigida por los campesinos y que entregue el poder a éstos, para que desde el timón del Estado cumplan las tareas burguesas) en el presente período de desarrollo capitalista. Los que hablan de revolución campesina en Cuba no dicen nada acerca de la mecánica de las clases sociales en ese país y se conforman con describirnos características formales del proceso, aunque no lo quieran reconocer esto no pasa de ser un simple esquematismo.

Mariátegui -que justicieramente ostenta el título de introductor del marxismo en Latinoamérica-, en su afán de explicarse el fenómeno revolucionario en países donde el campesinado es la mayoría demográfica y el sector social más explotado, llamó a los siervos de la gleba, a los comunarios y a los productores independientes, proletarios. Se trata, inobjetablemente, de un error, que se basaba en el empeño de justificar la revolución de proyecciones socialistas en los países atrasados, pero está más cerca del proceso revolucionario real que los extremos contenidos en la tesis acerca de la vigencia de la "revolución campesina" en nuestra época.

El continente americano muestra ejemplos que confirman las conclusiones marxistas alrededor del tema. El de mayor relieve, por su magnitud y porque tiene lugar cuando aún no se hizo presente el proletariado como clase en el escenario social y político, es la rebelión indígena acaudillada por el gran Tupac Amaru a fines del siglo XVIII.

El fracaso del descomunal movimiento (cuya falta de perspectivas se descubre al revelar que sus dirigentes propugnaban el retorno al pasado incásico, que había sido definitivamente sepultado por la historia) y que prácticamente estremeció a todo el régimen colonial, debióse a que no encontró la dirección de la clase revolucionaria de la ciudad (cosa que no puede imputarse al caudillo indígena), pues todos los sectores de esta última cooperaron incondicionalmente con la Corona española, es decir, con la potencia opresora.

En Cuba el movimiento revolucionario se irradió desde Sierra Maestra a través de las capas campesinas; las tropas de Castro (nos mueve a risa el que sabios profesores y periodistas, todos ellos en plena edad madura, discutan tan apasionadamente acerca de cuántos guerrilleros actuaban en Sierra Maestra, como si la historia podría ser reducida a la pura aritmética) marcharon del campo a la ciudad, fenómeno que también se produjo durante la tercera revolución china (ejemplos que, sin embargo, no desmienten a la ley de que en nuestra época el campo está subordinado, política y económicamente, a la ciudad) y las guerrillas no tuvieron más remedio que colocar en la punta de sus bayonetas la reforma agraria como bandera de agitación.

En ese momento Castro no tenía la menor idea de dónde podían venir las colosales fuerzas elementales que su actividad contribuía a desencadenar. El movimiento castrista era motorizado por los campesinos, pero es absurdo

concluir que solamente por eso la revolución era campesina. Tampoco lo era la reforma agraria o la extracción social de los que rodeaban y cooperaban a los guerrilleros.

No se ha respondido a la cuestión clave: ¿quién dirigía el movimiento y con qué programa? También al castrismo debe aplicarse el apotegma de que el programa define al partido. Se trataba de la movilización campesina, alrededor de un ideario democrático burgués y dirigida por un equipo de la clase media. El Movimiento 26 de Julio, que no deseaba rebasar los límites democráticos, había puesto en pie a las masas.

La declaración de Sierra Maestra (12 de julio de 1957) dice:

“1) Libertad inmediata de todos los prisioneros políticos, tanto civiles como militares.

2) Garantía absoluta de libertad de información, tanto de la prensa como de la radio, y de todos los derechos políticos e individuales del hombre que garantiza la Constitución (se refiere a la Constitución de 1940, que Castro prometió poner en vigencia, G. L.).

3) Nombramiento de alcaldes interinos en todos los municipios, después de consultas con las instituciones cívicas de la localidad.

4) Eliminación del peculado en todas sus manifestaciones y adopción de medidas que tenderán a aumentar la eficiencia de todas las organizaciones del Estado.

5) Creación de una carrera Administrativa.

6) Democratización de la política sindical, celebrando elecciones libres en todos los sindicatos y federaciones industriales.

7) Comienzo inmediato de una campaña intensiva y contra el analfabetismo y de educación cívica, recalcando los deberes y derechos que tienen los ciudadanos tanto en la sociedad como en la patria.

8) Creación de un organismo de reforma agraria para fomentar la distribución de tierras improductivas y para convertir en propietarios a todos los arrendatarios, aparceros y colonos usurpados que ocupan pequeñas parcelas de tierra, ya sean éstas de propiedad pública o privada, con la debida indemnización de sus anteriores propietarios.”

Como se ve, se trata de un programa que puede suscribir cualquier liberal. La reforma agraria en abstracto no dice nada. Lo fundamental es quién y cómo se realiza esta tarea democrática.

Hay una reforma agraria de tipo burgués, que está muy lejos de poder solucionar el problema de la tierra, y una verdadera revolución agraria acaudillada por el proletariado y que se convierte en la premisa de la granja colectiva altamente tecnificada y electrificada. El hecho de que la burguesía sea incapaz de resolver el problema de la tierra -el más profundo entre todos los problemas de los países atrasados- obliga al proletariado a llegar hasta el poder y a tomar en sus manos la solución de las tareas demo-burguesas y transformarlas en socialistas. El Movimiento 26 de Julio proponía una reforma agraria tipo burgués.

Sartre, fuertemente impresionado por los argumentos esgrimidos en favor de la caracterización campesina de la revolución cubana, nos dice que Sierra Maestra no fue el único núcleo rebelde, que estuvo apuntalada por la oposición clandestina de las ciudades, factor menospreciado hasta ahora. No puede concebirse en el presente un sacudimiento en el agro, persistente y de proyecciones, que no tenga resonancia en las ciudades y no genere simpatías.

El movimiento castrista en sus inicios no era pues campesino, sino genuinamente ciudadano y pequeño burgués, así lo denuncian su programa y el origen social de sus cuadros más importantes. Lo que tiene que subrayarse es que en ese entonces los revoltosos barbudos seguían una orientación indiscutiblemente burguesa y democrática.

Castro resumía en la siguiente forma su ideario: "La libertad, con pan sin terror; el capitalismo puede matar al hombre de hambre y el comunismo mata al hambre al arrebatarse su libertad".

Lo más que se le ocurría era proponer una reforma de la democracia, eliminando sus aspectos negativos y odiosos. Se llamaba demócrata y humanista y repudió expresamente el término comunista. El lector tiene que tener en cuenta que Castro, fiel a su condición de intelectual pequeñoburgués, desconoce la firmeza en materia de principios y que la facilidad con que cambia de opinión es sorprendente.

Los castristas tomaron contacto con el pueblo por necesidad, pero desde el momento en que las guerrillas se fundieron con los campesinos, se abrieron para ellos posibilidades de un desarrollo insospechado.

La movilización masiva decretó por sí misma la caducidad del ideario burgués y sentó las bases de la futura radicalización. Estas proyecciones no las sospechó ni las deseó Castro. Hemos ya indicado que la tremenda sorpresa ante la magnitud de los acontecimientos ha sido puesta en circulación bajo el membrete de "revolución de contragolpe", tópico sobre el que ha teorizado J. P. Sartre y ha creado una buena pieza literaria.

Desgraciadamente no estamos discutiendo de literatura sino de política. Si el asalto del cuartel Moncada (26 de julio de 1953) tuvo todas las características de un putsch, el desembarco de los castristas que venían de México (2 de diciembre de 1956) y la ocupación de Sierra Maestra fueron el comienzo de un profundo sacudimiento social, de una verdadera revolución.

Esta transformación se debió no a tal o cual esquema teórico de los osados luchadores, ni siquiera al valor o a las barbas de los castristas, sino -esto es lo fundamental- a que las condiciones objetivas para la revolución se encontraban maduras.

El stalinismo estuvo del todo despistado y su actitud fue la misma que la del Partido Auténtico (hasta ese entonces el partido de Castro). Se limitó a calificar de aventurerismo las acciones de los castristas y no pudo comprender que se modificaban al entroncarse con el pueblo y las masas campesinas y que el Movimiento 26 de Julio estaba canalizando todo el descontento contra Batista, realidad que flotaba en el ambiente.

El castrismo abandonó los métodos putschistas, principalmente la sorpresa y los movimientos sigilosos y proclamó abiertamente su desafío al régimen y desplegó su estandarte en Sierra Maestra, con la intención de aglutinar a todo el descontento popular, acto que debía obligar a los pequeños burgueses a satisfacerlo.

¿A dónde iba el Movimiento 26 de Julio? No ciertamente a cumplir ajustadamente la declaración más arriba transcrita, sino a enfrentarse con las fuerzas sociales básicas de la revolución, el proletariado y los campesinos, que no podían menos que imprimirle un carácter agrario y antiimperialista a su lucha. Es este hecho el que ha sorprendido y desorientado a los Castro y Guevara y que les ha obligado a radicalizarse más y más.

la conducta observada en el asalto a Moncada palidecía ante los nuevos métodos de movilización del castrismo y que no han podido explicarse adecuadamente los que hasta ahora han comentado los acontecimientos de Caribe.

El mismo fenómeno que se produjo en el agro se repitió en las ciudades: la revolución movilizó y aglutinó el descontento de la población contra los excesos de la dictadura y el malestar económico, que se agudizaba a diario. Los proletarios y las capas mayoritarias de la clase media se incorporaron al torbellino y los primeros comenzaron a imprimirle su propia huella. Con todo, la revolución venía a la ciudad desde el campo y su dirección era, en cierta medida, extraña a los trabajadores. La confianza de las masas no se gana con la simple enunciación de un programa o con las promesas que pueden hacerse, es preciso que antes la dirección demuestre en los hechos su adhesión militante a las aspiraciones populares.

El proletariado mostró frente al castrismo una acentuada desconfianza, que después de la toma del poder se vio acentuada por el hecho de que fue preciso disminuir las remuneraciones en ciertas ramas de la industria e inclusive disminuir las prestaciones sociales.

Los enemigos de la revolución cubana se han solazado describiendo la resistencia opuesta al nuevo régimen por ciertas capas obreras, principalmente por las privilegiadas. Como medida previa a las jornadas del 1º. de enero de 1959, Castro decretó la huelga general, medida que fue resistida y sabotada por el Partido Socialista Popular (los stalinista de Blas Roca), de manera abierta y pública.

Cualquiera que haya sido la reacción primera del proletariado hacia el Movimiento 26 de Julio, lo cierto -como demostraron los acontecimientos posteriores- es que su incorporación al proceso revolucionario le permitió imprimirle un carácter marcadamente antiimperialista (anti-yanqui, si se quiere hablar gráficamente) y abrirle nuevas e imprevistas perspectivas: la posibilidad de transformarse en socialista, teniendo como base el total y pleno cumplimiento de las tareas demoburguesas.

Los testaferros del Departamento de Estado, que desde el primer momento husmearon el peligro que significaba el proletariado agazapado detrás del castrismo, se apresuraron en calificar de "comunista" a la revolución cubana, a pesar de los categóricos desmentidos de los líderes. Esta reacción se explica si se tiene en cuenta que la revolución obedeciendo a su autodinámica, comenzaba a dar zarpazos a los intereses imperialistas en la isla y se convertía en un peligro para su política internacional.

Los observadores superficiales no se cansan de expresar-sú extrañeza por el hecho de que los yanquis se hubiesen transformado de amigos fieles del temerario Fidel en enemigos jurados del castrismo. Lo evidente es que el Departamento de Estado Norteamericano veía que la dirección de la revolución cubana se transformaba inevitablemente entre sus mismas manos.

De esta manera pasó la oscilación clasista momentánea de la revolución y ésta volvió a encontrar su eje natural, la clase revolucionaria de la ciudad. Desde este momento todo el proceso y el castrismo cobró nuevas definiciones con relación al proletariado, esta es la clase social que cuenta fundamentalmente.

Un proceso revolucionario en el que está presente el proletariado como clase, social y políticamente diferenciada, lleva en sus entrañas la posibilidad de convertirse en socialista, de marchar hasta liquidar la gran propiedad privada de los medios de producción y toda forma de opresión clasista. Poco importa que el movimiento hubiese comenzado siendo acaudillado por grupos políticos burgueses o de cualquier otra clase social, la clase revolucionaria de la ciudad se orientará a tomar la dirección y a remodelar todo el proceso. Esto supone

que el proletariado se convierte en caudillo nacional y en calidad de tal tome el poder.

El que una revolución tenga la posibilidad de transformarse en socialista, por muy importante que sea, no es más que una posibilidad, y no todavía el socialismo en sí. Se trata de la ley fundamental de las revoluciones de nuestra época y que los acontecimientos de Cuba lo confirman plenamente. Esta ley en la terminología marxista se llama ley de la revolución permanente y se presenta con contornos tan importantes que hasta los mismos stalinistas agachan la cabeza ante ella.

La coyuntura internacional, caracterizada por la guerra fría entre los bloques imperialista y soviético (que en el fondo no es más que la preparación y toma de posesiones con miras a la tercera guerra mundial), no hace más que apresurar el afloramiento de las tendencias socialistas que lleva en su seno la revolución cubana, pero no las crea, como irresponsablemente sostienen algunos.

De esta manera pasó la oscilación clasista momentánea de la La isla dei Caribe se ha convertido en un factor importante dentro del choque básico que se produce en el plano internacional, entre el imperialismo que pugna por sobrevivir y resolver sus tremendas contradicciones y el socialismo que dificultosamente, y a través de descomunales contradicciones, se está estructurando.

Los Estados Unidos de Norte América, atemorizados por las proyecciones de la revolución, decidieron aplastar a Cuba, por considerar que solamente así podían defender sus intereses que sufrían un serio ataque de las masas insurrectas. El imperialismo, para materializar su objetivo, utiliza desde el boicot económico hasta la invasión armada, pasando por la conspiración y el sabotaje de elementos reaccionarios. Si se trata de defender las ganancias de los trusts, el Departamento de Estado no podía seguir ningún otro camino. Lo único que puede estar en tela de discusión es la oportunidad de esas medidas.

Los ataques norteamericanos han obligado al gobierno Castro-Guevara a inclinarse hacia el bloque soviético, fenómeno que se fue definiendo gradual y progresivamente. La URSS, de un modo particular, sintió alborozo ante la posibilidad de minar las posiciones dei imperialismo en la zona estratégica dei Caribe. Se le presentaba la oportunidad de utilizar a Cuba como cabeza de puente casi en las costas de su mayor enemigo.

Sin embargo, no son estos vaivenes de la política internacional los que han generado el carácter antiimperialista de la revolución cubana y se trata de un fenómeno inseparable de la participación dei proletariado en el proceso. Cuando la clase obrera está presente físicamente, la revolución es antiimperialista aunque la "coexistencia pacífica" se transformase de prejuicio propio de pequeñoburgueses timoratos en realidad. No solamente la lucha obrera por sus propios intereses, sino las mismas necesidades de desarrollo y de progreso dei país todo, son las que definen el carácter antiimperialista de la revolución. La coyuntura internacional

lo que hace es imprimir determinadas modalidades a esta lucha. En resumen: la revolución cubana es agraria y antiimperialista por su propia naturaleza. Esta característica no ha sido impuesta por el castrismo a los acontecimientos. Lo que ha ocurrido ha sido todo lo contrario. La impetuosidad del proceso revolucionario ha transformado a los Castro y Guevara en antiimperialistas y en reformadores agrarios y hasta en "bolcheviques leninistas". Observadas así las cosas, todos los aparentes contrasentidos de la revolución y de sus líderes encuentran su justificación.

Los amigos "izquierdistas" de la revolución cubana (cuyas palabras y cuyos actos son dudosos porque están inspirados en el salario que reciben) se enfurecen cuando se les recuerda que el castrismo es un equipo político pequeño-burgués.

Para ellos en Cuba hay un gobierno de obreros y campesinos. No se toman la molestia de ilustrarnos acerca de cómo se produjo este milagro (suponemos que nadie olvidará fácilmente el contenido burgués de la declaración de Sierra Maestra) y por qué canales el proletariado y los campesinos llegaron al poder. Todo hace suponer que de un modo insensible el gobierno pequeño-burgués se transformó en obrero-campesino, en socialista. Por muy novedosa que sea esta teoría -y contraria a la teoría y a la historia- merece ser explicada por sus autores.

En Bolivia también hay adeptos de este dislate, pero no los tomamos en cuenta dada su ninguna seriedad política. Son los mismos que tan irresponsablemente sostuvieron que el gobierno del MNR era obrero-campesino, antiimperialista y socialista.

Dos formas puede asumir el gobierno obrero-campesino:

- 1) Ser el equivalente de la propia dictadura del proletariado.
- 2) Tratarse de una forma intermedia y previa a esa dictadura, tipificada porque supone la colaboración momentánea del partido de la clase obrera con los de otras clases (se pueden citar como ejemplos la China y el período de cooperación gubernamental de los bolcheviques con los social revolucionarios de izquierda). Nuestros "teóricos" se cuidan mucho de decirnos cuál de estas dos formas se da en Cuba. ¿Acaso abrigan la suposición de que se trata de una tercera y nueva forma? Nos atrevemos a creer que nadie sostiene que se trata de un cogobierno entre proletariado y campesinos.

Uno de los primeros rudimentos del marxismo enseña que las clases sociales llegan al poder por medio de sus partidos políticos. El partido es el único instrumento con que cuenta el proletariado para una adecuada actividad política. Los sindicatos y otras organizaciones pueden cumplir limitada y defectuosamente, ciertas tareas políticas.

¿Dónde están en Cuba los partidos campesino y obrero? Considerar al castrismo como vanguardia proletaria constituye una falsificación de la realidad, como veremos más adelante. ¿Están los campesinos en el poder? ¿Cuál es su partido? Sobre estos problemas no encontramos respuesta en nuestros teóricos.

El gobierno cubano sigue siendo pequeñoburgués, cierto que no es el mismo que el de 1959. En el presente el equipo pequeñoburgués se ha radicalizado y es sensible a las presiones del proletariado.

Como se ve, el castrismo se ha desplazado desde una posición proimperialista hasta el polo socialista. La única garantía de que ésta sea la última oscilación de Castro-Guevara radica en que podía ser sustituida por el partido político del proletariado;- nos resistimos a creer que el stalinismo cubano, uno de los más prostituidos del continente, sea ese partido. Una serie de factores han obligado a Castro a declararse socialista y no habría por qué extrañarse que otras poderosas influencias le obliguen en el futuro a adoptar posiciones que sean la negación misma del socialismo. Nadie se alarme por lo que decimos: la versatilidad forma parte de la entraña misma de los, intelectuales pequeñoburgueses.

La naturaleza de clase del gobierno cubano, además de otros rasgos secundarios, constituye el lado más débil de la revolución cubana. La virtual ausencia de la vanguardia proletaria del escenario político puede precipitar la pérdida de todo el movimiento, lo que sería, no lo desconocemos, un serio revés al movimiento revolucionario y antiimperialista mundial. La clave de la revolución cubana radica en el problema del partido.

No estamos insinuando que el gobierno Castro-Guevara sea impopular o cosa parecida. Al contrario, reconocemos que goza de la confianza de la mayoría aplastante del país, que todavía está viviendo las últimas horas de la euforia revolucionaria. Sin embargo, no es el apoyo popular el que justifica un régimen, desde el momento que las masas están obligadas a experimentar en carne propia los verdaderos alcances revolucionarios de otras clases sociales antes de encontrar a su propio partido.

El 13 de octubre de 1960 fueron nacionalizadas 382 empresas, una gran parte de ellas controladas hasta esa fecha por el capital financiero. En diciembre de 1962 la nacionalización cayó sobre el comercio interno. Las primeras medidas de estatización tuvieron el carácter obligado de medidas defensivas frente a las arremetidas del imperialismo.

La nacionalización del comercio interno fue el resultado de la búsqueda desesperada por racionalizar la distribución de artículos indispensables para la vida diaria, es decir, de racionalizar la miseria. Empleamos este último término no en una actitud de reproche, porque comprendemos que un proceso de profunda transformación no puede menos que estar acompañada de serias dificultades económicas. Pero, ¿acaso esto no es todavía el socialismo? Apresurémonos a

responder que las nacionalidades por sí solas no son el socialismo.

Engels pensaba que podía darse el caso del capitalismo colectivo, a través de la nacionalización de los medios de producción por el Estado burgués. El carácter y proyección de las nacionalizaciones depende de la clase social que las realiza. Ni que decir que la estatización de los medios de producción constituye uno de los cimientos de la futura sociedad. Por esto que nos parecen progresistas las nacionalizaciones inclusive cuando las lleva a cabo la burguesía.

Concretándonos al caso de Cuba, será el proletariado desde el poder y partiendo de la estatización de los medios de producción, la clase que materialice el socialismo, es decir, que impulse el proceso revolucionario hasta sus últimas consecuencias.

Todo permite presumir que en los primeros momentos Castro y sus amigos pensaban que la revolución nacional debía limitarse a comenzar, y, acabar como un sacudimiento limitadamente nacional. Esta conclusión corresponde a los objetivos democráticos que fueron propalados desde Sierra Maestra. La profunda movilización de las masas y la presencia física del proletariado en ella desvanecieron estas ilusiones. La revolución en la medida en que se transformaba en social, en agraria y antiimperialista se fusionaba con el movimiento revolucionario mundial y latinoamericano.

Desde este momento presenta objetivos y rasgos comunes con las revoluciones que tienen lugar en otros países atrasados. Esta es la base que permite la aparición de identidad de intereses entre los pueblos de Cuba y los del bloque soviético.

Hemos ya indicado que el stalinismo ha concluido aislando a la revolución cubana del movimiento de liberación nacional que se desarrolla a lo largo del mundo. Sólo queda por señalar que este aislamiento constituye uno de los aspectos negativos de la Cuba de hoy. El proletariado en el poder tendría que modificar radicalmente este estado de cosas.

III

PROBLEMA DE LA DIRECCIÓN

Se ha dicho más arriba que el proletariado no está en el poder y que ni siquiera ha logrado organizar su vanguardia. Repitamos que la revolución cubana está siendo dirigida por la pequeñaburguesía.

En julio de 1961 se han fusionado el Partido Socialista Popular (stalinista), el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario, casi inexistente, en lo que se llamó primero Organizaciones Revolucionarias Integradas y luego Partido Unido de la Revolución Socialista. Se dijo que el Partido Unido obedecía a la necesidad de que un partido socialista dirigiese la transformación socialista. Hablando claramente, el Partido Unido no es más que producto de la maniobra del stalinismo, firmemente empeñado en controlar y estrangular la revolución cubana. La forma extraña en que nació el Partido Unido demuestra que los que lo prohicieron no tienen más intención que utilizarlo como máscara de una política nefasta para los intereses de la revolución cubana. No se trata de un bloqueo frente, sino de un supuesto nuevo partido de todos los explotados cubanos y está demás hablar de una vanguardia propia de la clase obrera.

La teoría (la teoría leninista sobre organización del partido marxista) y la experiencia enseñan que los partidos revolucionarios son el producto de un largo proceso y que su transformación en un organismo de masas refleja, la maduración política y concienical de éstas. El período de gestación de un partido marxista es inevitable, y su tiempo de duración no puede ser determinado a priori, porque se trata de la época en la que se estructura el programa (que supone discusiones teóricas, escisiones y fusiones) y se forman los cuadros indispensables para un trabajo amplio. El nacimiento del Partido Unido es un fenómeno contra natura, viene al mundo, como Gargantúa, por la oreja de su madre.

A una asamblea popular se les ha impuesto a las masas la formación del Partido Unido y se les ha leído un llamado programa para que digan sí. Esto es más que fandango. Los cuadros de dirección de un partido resumen su teoría, su experiencia y su tradición y, por todo esto, no, pueden ser desplazados mediante medidas plebicitarias.

Este democratismo barato no tiene nada que ver con los métodos bolcheviques de organización. El programa no es un catecismo que adquiere validez porque la escucha atónita una asamblea popular; se elabora mediante la asimilación crítica de las experiencias que arrojan las luchas de clases de un país y su vigencia

y validez la deciden los acontecimientos. Sólo dentro de estas condiciones un programa se convierte en el faro que ilumina la marcha de los explotados. Nada de esto ha ocurrido en Cuba y el programa del Partido Unido no pasa de ser un catálogo de lugares comunes y se lo puede definir como una impostura.

No se trata de una fusión ideológica de las agrupaciones pactantes, lo que únicamente puede lograrse a través de la autocrítica y de la confrontación de experiencias. En realidad, es el stalinismo quien ha fundido al Movimiento 26 de Julio para remodelarlo dentro del marco de la burocracia contrarrevolucionaria. El Partido-Unido está muy lejos de ser la vanguardia revolucionaria del proletariado y del pueblo porque es stalinista de pies a cabeza. Desde el Kremiin se han dirigido las operaciones para que el Partido Socialista Popular se filtre en el castrismo y así pueda adueñarse de un movimiento al que siempre combatió. De las fuerzas que confluyen en el Partido Unido la que cuenta es el stalinismo y debemos estudiar si puede todavía jugar un papel revolucionario. Su pasado, su programa y sus vinculaciones internacionales nos obligan a responder en forma negativa.

El movimiento obrero cubano es uno de los más antiguos del continente. En la década del sesenta del siglo pasado se producen las primeras huelgas reclamando aumento de remuneraciones y mejor trato en el trabajo. En 1875 se extiende en forma gremial. En 1878 adquiere la forma de organizaciones de defensa frente a la patronal y comprende un volumen numérico impresionante. En 1889 comienzan a penetrar las doctrinas marxistas y el movimiento se canaliza hacia la construcción de un partido socialista independiente, idea propagada por el periódico "El Obrero" de Cienfuegos y el "Productor" de la Habana, este último dirigido por Enrique Roig, uno de los introductores del marxismo. En 1892, en el primer congreso obrero, se acordó movilizar a las masas tras la consigna de la jornada de ocho horas y se declaró "que la clase trabajadora no se emancipará hasta tanto no abrace las ideas del socialismo revolucionario". Entre 1892 y 1894, burlando la vigilancia policial, Carlos Baliño, Diego Vicente Tejera y otros propagaban la doctrina socialista. Baliño era un marxista ortodoxo.

En 1900 se constituye el primer partido de los trabajadores, el Partido Popular, bajo la dirección de Diego Vicente Tejera, y agrupaba a los elementos de vanguardia del movimiento obrero. La muerte de su animador contribuyó a su rápida disolución. Gracias a la campaña del "Club de Propaganda Socialista" y la "Voz Obrera", se organizó en 1904 el Partido Obrero, como partido independiente de clase. En 1905, bajo la influencia de Baliño y del Club de Propaganda Socialista, se declaró abiertamente marxista y adoptó el nombre de Partido Obrero Socialista.

Dados estos antecedentes, ¿por qué no ha podido constituirse una granítica vanguardia revolucionaria de la clase obrera? Se debe a que desde los primeros momentos penetró el stalinismo en el movimiento revolucionario y los estranguló y prostituyó.

En 1925 se unieron los mejores elementos surgidos de los movimientos universitario y sindical para organizar el Partido Comunista, entre ellos se encontraban Julio Antonio Mella y Carlos Baliño. Partido que fue declarado ilegal por Machado y sus líderes sufrieron procesos y persecuciones.

En 1926 murió Baliño, mientras le instruían uno de los procesos machadistas. Mella vivió pocos años más y conoció la tortuosa conducta stalinista.

El líder comunista asistió, en 1927, al congreso antiimperialista de Bruselas, donde fue propuesto para trabajar en Moscú en la Internacional Sindical Roja, proposición que fue aceptada por Losovsky y todo se esfumó por la influencia adversa del conocido stalinista Codovilla. Mella no tardó en regresar a América y fue asesinado en México, en 1929. Según los stalinistas por un agente de Machado, pero existen indicios para sospechar que ese agente trabajaba en coordinación con elementos stalinistas.

Mella era hijo de un dominicano radicado en Cuba, comerciante en telas. Durante el terror machadista fue detenido e hizo una huelga de hambre. Cuando lo liberaron huyó de la isla. Estudió en Europa y asistió a reuniones internacionales. En México recibía de su padre 80 dólares como ayuda, suma que era casi íntegramente destinada al movimiento revolucionario. Su compañera se llamaba Tina Modotti, modelo de arte e italiana.

Este joven marxista tuvo choques públicos con el aparato stalinista. Se opuso a la táctica de cosechar "derrotas parciales que debilitan el régimen capitalista". En 1928, el suizo Stirner propuso formalmente su expulsión de las filas comunistas. Combatió enérgicamente la idea de convertir a Haya de la Torre en caudillo "comunista" latinoamericano y es notable su crítica al APRA, movimiento al que tipifica como pequeñoburgués.

Mucho después de su muerte se ha podido establecer que el agente stalinista Enea Sormenti, que adopta el nombre de Contreras durante la guerra civil española, y luego el de Vidale, tuvo mucho que ver con la muerte de Mella y que mantenía relaciones estrechas y sospechosas con la Modotti. No hay por qué admirarse que el "opositor" hubiese sido asesinado por órdenes del Kremlin y que el asesino también estuviese al servicio de Machado.

En 1940 el Partido Comunista, ya legal, se fusionó con Unión Revolucionaria y constituyó lo que dio en llamarse Partido Unión Revolucionaria Comunista. Esta operación fusionista obedeció a la necesidad de cobrar volumen numérico. En 1944, respondiendo a otra maniobra táctica, tomó el nombre de Partido Socialista Popular.

El stalinismo cubano se ha distinguido por su persistente y larga cooperación con Batista. En 1940 fue su ministro sin cartera Juan Marinello, una de las figuras más visibles del comunismo. Durante el segundo régimen batistiano colaboraron

con el gobierno los stalinistas Julio Sotolongo, Gilberto Galán, Mercedes Chirino, Guillermo Pérez Lanuz, Arsenio González y otros menos conocidos.

El servilismo stalinista no solamente se puso en evidencia frente a Batista. En 1944 estuvieron al servicio de Grau San Martín. Marinello cumplió las funciones de Vicepresidente del Senado.

Las ideas programáticas del stalinismo cubano giraban alrededor de la consigna central de "unidad nacional", inspirada en la tesis stalinista de que en los países atrasados la burguesía es revolucionaria y ellos no pueden ni deben hablar de revolución socialista, pues están atravesando el período democrático burgués. Las cosas en Cuba fueron llevadas a un inesperado extremo, se propugnó la unidad de los campesinos con los latifundistas. La siguiente era la tesis stalinista:

"La liberación nacional completa requiere el concurso de toda la nación, la unidad de todas las fuerzas antihitlerianas y patrióticas en un sólido bloque nacional, es decir, se requiere la Unidad Nacional.

"La Unidad Nacional es una Unidad más amplia que la Unidad Popular o que cualquier otro tipo de unidad entre diversos sectores.

"Al decir Unidad Popular nos referimos, en general, a la colaboración política y orgánica, establecida a través de organizaciones, partidos y actividades entre obreros, los campesinos y las clases medias, sobre la base de un programa de reivindicaciones determinadas.

"Al decir Unidad Nacional nos referimos, en cambio, a la colaboración de todas las clases y de todos los sectores de la Nación, a través, fuera y por encima de organizaciones, partidos y Gobierno, a favor de un objetivo nacional tal como prevenir el peligro fascista o lograr la liberación nacional o salvar al país de una catástrofe de la miseria o de la ruina.

"En la Unidad Popular caben solamente las clases populares: los campesinos, los trabajadores, los empleados, los profesionales, etc.

"En la Unidad Nacional, en cambio, caben todas las clases sociales, desde los trabajadores hasta los burgueses, desde los campesinos hasta los latifundistas.

"Por esto mismo, la Unidad Nacional no puede tener como programa el atacar o destruir los intereses de algunas de las clases sociales que existen en el país, sino que todos sus propósitos tiene que estar subordinados al objetivo de defender al país en su conjunto..." ("Los fundamentos del socialismo en Cuba", Blas Roca, 1943).

El stalinismo, imposibilitado de negar su conducta colaboracionista, se esforzó por justificar su pasado:

“Desde 1940 la lucha de la Unión Revolucionaria Comunista por la unidad ha estado en relación con el fortalecimiento del apoyo popular al Presidente Batista pues éste, con su política progresista y resueltamente antifascista ha encarnado la defensa de su plataforma de Democracia, Justicia Social y Defensa de la Economía Nacional frente al ataque y al sabotaje de todos los elementos reaccionarios, pro-fascistas y fascistas, de dentro y fuera de la Coalición Socialista Democrática.

“El Presidente Batista, con plena comprensión de las necesidades impuestas por la guerra contra el Eje, encarnando la voluntad de toda la Nación y apoyándose en la Coalición Socialista Democrática convocó insistentemente a todos los partidos y a todos los cubanos para estructurar orgánicamente la Unidad Nacional a través del Gobierno”. (Idem, Blas Roca)

Así nació la tesis stalinista de que existen dos Batistas: el bueno y el malo, sutilezas que en ningún momento fue aceptado por Castro y su movimiento.

Este turbio pasado determinó el total aislamiento del stalinismo de las masas, incluso hasta después de 1959. Su influencia sindical cayó verticalmente.

Se tiene señalada la forma en que el stalinismo se opuso y combatió al movimiento castrista en la primera época de la revolución. En agosto de 1958, el Partido Socialista Popular propugnó la unidad de todos los opositores, para que tal bloque pudiese ganar las elecciones. Esta táctica fue repudiada por el Movimiento 26 de Julio.

Durante los primeros siete meses que siguieron a la revolución, los dirigentes sindicales a quienes se acusaba de haber colaborado con el régimen de Batista fueron expulsados. Los que habían perdido sus ocupaciones por causas políticas fueron readmitidos. Se estableció un Directorio Provisional de nueve miembros, presidido por David Salvador, para encargarse de la Confederación de Trabajadores de Cuba con sus 1.200.000 afiliados. En las elecciones ordenadas en las federaciones industriales ganó ampliamente el Movimiento 26 de Julio frente a los stalinistas. Ya hemos indicado que 28 de las 33 federaciones industriales de la Confederación de Trabajadores de Cuba dominaban los castristas.

¿Cómo pudo Castro convenir un acuerdo con el stalinismo, cuyos nefastos antecedentes son de dominio público en Cuba? Desde lejos se ve que el acuerdo ha sido el producto de poderosas influencias extrañas, concretamente de Moscú.

Solamente en 1958 el stalinismo cambia de orientación y esto a medias. El dirigente del Partido Socialista Popular Carlos Rodríguez se constituye en Sierra Maestra para cumplir las funciones de ligazón con el Movimiento 26 de Julio.

El stalinismo antes de 1959 había dejado ya de ser vanguardia del proletariado y se ubicó abiertamente en el campo de la contrarrevolución. Solamente un milagro podría transformarlo en partido revolucionario y ese milagro no se ha producido ni se producirá.

La fusión del Movimiento 26 de Julio y el Partido 'Socialista Popular ha beneficiado exclusivamente al stalinismo, pues le ha permitido controlar el proceso y aparecer como un partido de masas. La peor parte le corresponde al castrismo, que prácticamente se ha convertido en prisionero del PSP. La fusión, hecha de mala gana por los revolucionarios de Sierra Maestra, perjudica seriamente a Cuba y a la revolución internacional.

IV

DIRECCIÓN STALINIZADA. AYUDA Y DIPLOMACIA SOVIÉTICAS

Como se tiene señalado, una serie de circunstancias han empujado al régimen castrista hacia el bloque soviético. La ayuda rusa, china, checoslovaca, etc, contribuye a aliviar las dificultades económicas creadas por el sabotaje norteamericano, aunque no a eliminarlas completamente.

La URSS utiliza la ayuda económica para convertir a Cuba en uno de sus puntos de apoyo en la guerra fría y desde este momento se transforma en una ficha de la diplomacia soviética. Se trata de una ayuda política condicionada y frente a esta realidad pierde importancia la cuestión de saber si Rusia gana o pierde comprando azúcar cubano y si los intereses de los empréstitos son bajos o elevados.

El condicionamiento político de que hablamos es el siguiente: control del gobierno y de la revolución por el stalinismo; obligación de las autoridades cubanas de trabajar en la isla y fuera de ella en cooperación y bajo la vigilancia de los partidos comunistas. Así Castro se ha convertido en prisionero del aparato stalinista que funciona en Cuba. A pesar de todo, el dirigente del Movimiento 26 de Julio es todo un caudillo, cuya autoridad es hasta ahora indiscutida en su país, y por esto ofrece cierta resistencia -resistencia muda que muy pocas veces aflora- a la voluntad dictatorial de la burocracia moscovita. El stalinismo se encamina firmemente a la eliminación política de Castro. La implantación de la llamada dirección colectiva tiene como finalidad controlar toda la actividad del caudillo mediante el aparato del Partido Socialista Popular. La última crisis le ha permitido a Castro recobrar parte de sus prerrogativas, pero solamente por un tiempo mientras el gobierno siga entregado al stalinismo.

La ayuda soviética, que tiene significación desde un punto estrictamente económico, ha resultado políticamente perjudicial y amenaza con estrangular sus perspectivas.

Los que han escrito sobre Cuba no han dado una explicación satisfactoria de la evolución sufrida en la actitud de los dirigentes del Movimiento 26 de Julio. No solamente hay diferencia, sino total contraste entre el humanismo del primer momento y el "bolchevismo" de los discursos pronunciados por Castro el 1o. y 22 de diciembre, cuyos insólitos textos jamás han sido publicados en su integridad dentro de Cuba.

“Lo que pasa es que no pueden decir que somos comunistas porque tendrían que decir que es comunista todo el pueblo de Cuba. Eso es absurdo” (Castro, 8 de enero de 1959, “Discurso del “Dr. Fidel Castro”, Cuadernos de historia Habanera). “Considero que no estoy diciendo más que una verdad histórica, y a mí no me van a llamar comunista por eso, porque yo no soy comunista... Estoy diciendo la verdad. Aquí se ha querido decir que quien no sea un vendido y un incondicional miserable de los americanos, entonces es un comunista... Pero yo no soy comunista ni me rindo a los americanos” (Discurso de 15 de enero de 1959, Idem).

Citas análogas podrían repetirse hasta el infinito.

El otro Castro es el de los discursos de diciembre de 1961. Se trata de textos llenos de contradicciones, donde la autocrítica pierde su valor ante la autoalabanza. Castro dice de sí mismo que ha sido y no revolucionario, que su obra es imperecedera y que pecaba de tonto. El estudio de su texto permite suponer que ha sido elaborado a través de la discusión con el equipo stalinista y que la línea política le ha sido impuesta a Castro:

“Mis primeros contactos en la Universidad... ya hasta con la economía política burguesa, porque siempre recuerdo que empecé a entrar en contradicción y empecé a concebir algunas ideas revolucionarias estudiando una economía política burguesa. Después, naturalmente, en la Universidad empezamos nosotros a tener los primeros contactos con el Manifiesto Comunista... Es posible que haya tenido dos millones de prejuicios pequeñoburgueses y una serie de ideas, todavía, que me alegro no tenerlas hoy... Y a lo mejor si yo no hubiese tenido todos estos prejuicios no hubiera estado en condiciones de hacer un aporte a la revolución como el que hemos hecho.

“Entonces, ya para aquella fecha, el pensamiento revolucionario nuestro, en líneas generales, estaba formado. No éramos, sin embargo, unos revolucionarios completos; éramos mucho más revolucionarios en el poder. Somos revolucionarios convencidos.

“Me considero hoy más revolucionario de lo que era todavía el primero de enero. ¿Era el primero de enero revolucionario? Sí, creo que era revolucionario el primero de enero.

“Ahora bien, ¿soy en este momento un hombre que ha estudiado a fondo toda la filosofía política de la revolución, toda la historia? No, no las he estudiado a fondo. Desde luego, soy un absoluto convencido y tengo el propósito -que es el propósito que debemos tener todos- de estudiar.

“¿Creo en el marxismo? ¡Creo absolutamente en el marxismo!... ¿Tenía prejuicios? Sí, tenía prejuicios; cuando el 26 de julio, sí. ¿Me puedo llamar un revolucionario cabal cuando el 26 de julio? No, no me puedo llamar un revolucionario cabal.

¿Me podía llamar un revolucionario cabal el primero de enero? No, no me podía llamar un revolucionario casi cabal.

“Soy marxista-leninista, y lo seré hasta los últimos días de mi vida.

¿He tenido prejuicios con respecto a los comunistas? Sí. ¿Fui influido por la propaganda del imperialismo y de la reacción alguna vez contra los comunistas? Sí. ¿Qué creía de los comunistas?, ¿Creía que eran ladrones? No, jamás; siempre a los comunistas -en la universidad y en todas partes- los tenían por gente honrada, honesta... Pero, bueno, ese no es ningún mérito especial, porque casi todo el mundo les reconoce eso. ¿Tenía la idea de que eran sectarios? Sí. Sencillamente, estoy convencido que las ideas que tenía sobre los comunistas -no sobre el marxismo, sobre el Partido Comunista- eran, como las ideas de muchas gentes, producto de la propaganda y de los prejuicios inculcados desde chiquitos, prácticamente desde la escuela casi, en las universidades, en dondequiera, en el cine y en todos los lugares.”

Se tiene la impresión de estar asistiendo a la confesión de un reo de la NKVD, dicha para agradar al amo y para justificar los errores del pasado. ¿Cómo ha podido llegar a semejante estado de postración el caudillo de Sierra Maestra? Es el precio que paga por la ayuda económica y militar soviéticas. Habla por compromiso, repite en público lo que se le ha instruido. Tal es el secreto de la sorprendente evolución de Castro: el intelectual pequeñoburgués se acomoda al stalinismo. Este oportunismo perjudica seriamente a la revolución porque la desarma ideológicamente y porque deja libres las manos del stalinismo.

Los discursos de diciembre han desconcertado y desmentido a los observadores. Para unos Castro había engañado a la opinión pública mundial: era un comunista encubierto. Todavía en 1960 Mills (“Escucha yanqui”), Leo Huberman y Paul M. Sweezy (“Cuba, anatomía de una revolución”), Sartre y otros de menor relieve juraban que Castro no fue comunista, no era ni sería en el futuro. El mismo criterio sostuvo L. Matthews -el primer periodista que entrevistó a Castro en Sierra Maestra- y sólo muy tarde se rectificó. Theodore Draper, que pasa por acucioso observador, sostiene la tesis de que Castro ha estudiado marxismo y que su evolución se debe a un proceso lento y orgánico. Todas estas son falsas especulaciones porque ignoran al stalinismo, el único responsable de la escandalosa voltereta de Castro.

La diplomacia soviética, empeñada en someter a sus decisiones la revolución cubana, ejecuta la política contrarrevolucionaria de la burocracia en el plano internacional. A Kruschev le interesa Cuba en la medida en que puede servir a su política.

La ayuda económica y militar prestada por la URSS, está subordinada a la táctica de la coexistencia pacífica. Los marxistas nunca hemos sido pacifistas y por eso nos extraña oír que esa línea política se inspira en el amor a la paz universal. Rusia rehuye la guerra por una razón sencillísima, porque su potencialidad económica está por debajo de la del bloque imperialista. La guerra gana el país que tiene mayor fortaleza económica.

Cuando los Estados Unidos amenazaron, con sus medidas agresivas, precipitar la tercera guerra mundial, la URSS retrocedió ostensiblemente en Cuba, que con anterioridad había instalado armas nucleares, bombarderos y cohetes. Los castristas se ufanaron del apoyo de una poderosa potencia, capaz de pulverizar al imperialismo, si éste tuviese la osadía de agredir a Cuba. Estas promesas y discursos aparecen ante el hombre de la calle como palabrería vacía.

La última crisis demuestra a dónde puede ir la política stalinista. Está dispuesta a sacrificar la revolución cubana o cualquier otra, si este sacrificio puede servir a su política internacional. Krushev, con cinismo y torpeza, ha aceptado retirar cohetes, bombarderos de la isla, esto bajo el control de los norteamericanos. El imperialismo, fortalecido por su primera victoria, pide la evacuación de las tropas soviéticas. No es el abandono total de la isla, pero lo ocurrido debe interpretarse como un anuncio de que ese abandono puede producirse en todos los frentes si los yanquis se muestran intransigentes en sus exigencias. Castro ha expresado públicamente su disconformidad con la conducta rusa y su enojo ha sido neutralizado con promesas de acentuar la ayuda económica. Como se ve, la entrega del gobierno cubano al stalinismo debilita tremendamente a la revolución.

Las consecuencias de la retirada rusa han sido enormes. El prestigio de Castro ha caído muchísimo, desde el momento en que ha aparecido como simple pelele. Las fuerzas contrarrevolucionarias han levantado la cabeza y los yanquis las alientan para que acentúen sus ataques contra Cuba. Los simpatizantes del socialismo se han, desmoralizado, muchos de ellos apoyaban al stalinismo porque estaban seguros que el imperialismo desaparecería ante el primer grito de Krushev. Las tendencias neutralistas han sido debilitadas. En el Brasil se ataca al neutralismo del gobierno y se pretende que vuelva a lo que se llama política internacional independiente. Ben Bella se ha visto obligado a ilegalizar al partido comunista de Argel y a moderar su izquierdismo.

La revolución cubana, mientras continúe en manos del stalinismo, corre el serio riesgo de perecer, como consecuencia de la política internacional de la URSS o de un ataque imperialista. Para el stalinismo Alemania y Turquía tiene mayor importancia que el Caribe. Para la revolución mundial Cuba adquiere importancia de primer orden. La consigna del momento es pues defender Cuba por encima de todas las cosas.

La crisis cubana ha repercutido directamente dentro del stalinismo. Los últimos acontecimientos han puesto al descubierto que existe una real pugna entre la URSS y la China por el control del movimiento comunista de los otros países.

La retirada soviética ha sido dura y públicamente criticada por chinos, albaneses y norcoreanos. Krushev ha sido calificado como "capitulador ante los yanquis y como revisionista". El congreso del Partido Comunista Italiano se ha visto transformado en tribuna desde donde se han difundido estas discrepancias. La crisis cubana ha ahondado la fisura del mundo stalinista.

Muchos esperaban que Castro siguiese el camino de Tito, romper con Moscú y mejorar sus relaciones con los países capitalistas. Otros estaban seguros que Cuba seguiría el ejemplo de Albania: apoyarse en China para resistir a Moscú. Ninguno de estos dos extremos se ha dado y es de presumir que tampoco se darán en el futuro inmediato. El gobierno cubano depende, de un modo inmediato, de Rusia en el aspecto económico. Castro sabe que la ruptura precipitaría el colapso automático de su régimen, al que no correrá el líder cubano.

La diplomacia y política internacional chinas han chocado violentamente con la URSS en el problema de la India. La invasión a un país neutralista -además de demostrar que el neutralismo es, en definitiva, inoperante- ha dañado seriamente al bloque soviético y ha desprestigiado al movimiento revolucionario. Krushev se ha visto obligado a jugar públicamente a dos cartas: enviar aviones a la India para su defensa y solidarizarse con los comunistas chinos.

¿En que se basa esta profunda contradicción entre la URSS y la China? Este último país desearía que la ayuda rusa sea de tal magnitud que pueda resolver los tremendos problemas que ha creado el esfuerzo de industrializar el país y revolucionar la agricultura sobre fundamentos económicos que son típicos del capitalismo atrasado. La experiencia ha demostrado que Rusia está materialmente imposibilitada de prestar tan descomunal auxilio. Partiendo de esta realidad, los chinos pretenden resolver sus premiosos problemas a través de una guerra internacional. Con ocasión de la crisis cubana ellos estaban deseosos de que se precipitase la tercera guerra mundial. Su resistencia a la teoría de la coexistencia pacífica se basa en tales cálculos utilitaristas y no en la fidelidad a tal o cual principio del leninismo.

El congreso del stalinismo italiano nos enseña que por el momento la batalla ha sido ganada por los rusos, los chinos han sido prácticamente aislados. Blas Roca ha creído de su deber no hacer la menor referencia a las discrepancias que agitan al stalinismo internacional.

Con todo, en los principales partidos comunistas se ha notado que los grupos que continúan fieles a la memoria de Stalin no han perdido la oportunidad de fustigar a los krushevistas. La fricción se ha acentuado con motivo de la visita de Tito a Moscú. Es de esperarse que Krushev ordene la persecución a los

disidentes.

La verdad es que el stalinismo carece de un comando único internacional. La burocracia bicéfala se ve seriamente debilitada. La realidad ha desmentido la teoría stalinista acerca de la caducidad de la Internacional Comunista, Las cosas han llegado a tal extremo que los chinos sostienen la necesidad de reconocer la total autonomía de los partidos comunistas, lo que significa el abandono de las formulaciones leninistas acerca del internacionalismo proletario.

Nuestra preocupación por el porvenir de la revolución cubana es grande porque no entrevemos la posibilidad del surgimiento inmediato de un partido proletario y porque estamos convencidos de que no existen condiciones objetivas que permitan a Castro romper con el stalinismo. Demás está decir que no alentamos la menor esperanza de que el líder cubano, debido a sus discrepancias con Moscú, se convierta en el animador de la bolchevización del Partido Unico o aplaste a la camarilla del Partido Socialista Popular.

La Paz, diciembre de 1962.

**"LA COLMENA" No. 564 - La Paz,
octubre 1991**

ALGUNAS CONSECUENCIAS DEL STALINISMO

El activo proceso de restauración capitalista y el hundimiento del stalinismo en los que fueron Estados obreros degenerados confirman la validez del marxleninismo-trotskyista y enseñan qué caminos equivocados no debe seguir el proceso de la revolución social, que forma parte del doloroso nacimiento de una nueva sociedad, de la comunista. Es esto lo que corresponde analizar y asimilar.

Seguidamente nos referimos al caso particular y sugerente de Cuba y también la influencia decisiva y destructora del fenómeno de dislocación y disolución del stalinismo sobre los partido comunistas, particularmente de América Latina.

Reiteración de la defensa incondicional de Cuba

Nunca hemos ocultado nuestras críticas al proceso cubano y sabemos que la suerte de la Isla caribeña está determinada por su aislamiento del movimiento revolucionario mundial y de haberse sumado -de manera empírica y oportunista- a la política internacional stalinista contrarrevolucionaria, primero de Pekín y luego del Kremlin. Todo esto explica nuestra permanente crítica a la política del Fidel Castro. De manera reiterada señalamos la ausencia de un verdadero partido revolucionario, la disolución del proletariado en los Comités de Defensa de la Revolución, la falta de dirección proletaria de todo el proceso, etc.

En la actualidad nos encontramos ante una realidad concreta: el gorbachovismo está siendo empujado por las presiones imperialistas a rifar a Cuba para lograr su propia supervivencia. Se vuelve a repetir la sucia venta de la revolución española al imperialismo por parte de Moscú, esto en vísperas de la segunda guerra mundial, acto reprochable que tanta influencia tuvo en el desarrollo de este acontecimiento de trascendencia.

Colocamos en recuadro nuestra actual posición frente al problema cubano y que no se aparta un milímetro de nuestra conducta tradicional:

Defensa incondicional de Cuba -no decimos defendemos esto y repudiamos aquello- frente a la política contrarrevolucionaria de la burocracia stalinista encabezada por Gorbachov y Yeltsin y a la agresión colonialista del imperialismo norteamericano.

Esta defensa de Cuba la realizamos con los métodos de la revolución proletaria, potenciando nuestra lucha contra la burguesía criolla y el imperialismo en nuestro propio país. Sabemos que la victoria de la revolución boliviana -trabajamos sistemática e incansablemente para materializar este objetivo estratégico-

debilitará al imperialismo opresor y saqueador y fortalecerá a los procesos de transformación social como el cubano.

Algunos rasgos de Cuba explican sus flancos débiles -enormemente potenciados ahora por su aislamiento mundial-:

Su superficie territorial de 110.860 Km²; su población de 10.300.000 habitantes. Ocupa el extremo norte del mar de las Antillas y es la mayor y más occidental de las islas antillanas, lo que la ubica en las puertas del imperialismo norteamericano, que la aprisiona más y más por todos los costados.

Guantánamo es la base militar yanqui en pleno territorio cubano, que se potencia como amenazadora realidad frente a la decisión de Moscú de retirar de la isla a las tropas soviéticas. Ha logrado una renta anual por persona de 2.650 Sus; ha reducido el analfabetismo al 4% de la población, etc.

No ha logrado una amplia diversificación económica, lo que agrava su dependencia del exterior. La ayuda económica soviética ha sido o disminuida enormemente y suprimida la del COMECON.

El Cuarto Congreso del Partido Comunista Cubano pretende dar respuesta a muchos de estos problemas y en su agenda encontramos, entre otros puntos, los siguientes aspectos: solución de importantes problemas sociales (vivienda, educación, salud), que se agravan con la acentuación del aislamiento de Cuba; diversificación de las relaciones externas, como respuesta al aislamiento con referencia a los países del Este europeo (turismo, biotecnología, industria farmacéutica, de alimentos, promoción de empresas mixtas con capitales extranjeros); respuesta al desafío de aumentar el consumo de bienes y mejorar los servicios para la población; papel del mercado, descentralización de la gestión; planificación central; incentivos materiales; convertir al Partido Comunista Cubano de partido de vanguardia en uno integrador del proyecto nacional (democracia interna, mecanismos de consenso, hegemonía activa, respeto a las diferentes corrientes de opinión, ingreso de diferentes confesiones religiosas); acentuar el debate interno, buscando la identidad nacional enraizada en el pensamiento latinoamericano y universal, resurrección de las ciencias humanas y sociales, revalorización del papel de los intelectuales y perfeccionamiento de la política de información; revisión de la cuestión de la democracia, de los defectos del Control Popular, de la insuficiencia de participación de las masas en el debate de las definiciones y decisiones, potenciar la capacidad de movilización y de representatividad de las organizaciones políticas y de masas; revisión integral de métodos, mecanismo y estilo de las instituciones del sistema político; reforzar el control del pueblo sobre el gobierno; mayor autoridad para los delegados de base (elegidos por voto directo y secreto) y de las asambleas municipales; control sobre el Estado por la Asamblea Nacional del Poder Popular; continuidad del proceso revolucionario en la perspectiva socialista, etc.

Hay la tendencia de hacer concesiones a las presiones capitalistas del exterior.

Castro busca apoyo internacional en todos los países y tendencias, incluyendo a los burgueses.

Ha sorprendido al mundo con su abrazo al español Fraga, que fue ministro del dictador fascista Franco y con su afirmación de que éste siempre trató bien a Cuba. ¿Acaso para Castro no existe la lucha de clases?

Apéndice

ACERCA DE CUBA EN LA ACTUALIDAD

A su modo, la experiencia cubana confirma los planteamientos marxistas, ratifica la validez del marxleninismo-trotskyista.

Nuevamente se comprueba que no es posible el "socialismo en un solo país" y que sólo en escala internacional se puede constituir la sociedad sin clases. La política contrarrevolucionaria de la burocracia stalinista no puede menos que servir los intereses de la burguesía internacional y el castrismo -empujado por sus necesidades materiales-- se sumó a ella.

Hemos observado al movimiento 26 de Julio desplazándose de una postura inconfundiblemente burguesa democratizante hacia la izquierda marxista y luego del maoísmo hacia la política del Kremlin.

Por un instante se ubicó en la posición correcta de trabajar por la revolución internacional y latinoamericana como la única forma de defender y potenciar a Cuba, pero el método que empleó -el foquismo capaz de incendiar a un país y a un continente- fue equivocado, por la razón fundamental de que fue ideado y se desarrolló de espaldas a las masas. El foquismo -ideado y alimentado en el medio pequeño burgués- es contrario a la revolución proletaria, el único camino que puede permitir materializar la liberación nacional y social. Ha quedado demostrado que el foquismo conduce a la derrota del movimiento revolucionario y que no alcanza a alimentarlo.

En cierto instante -cuando el movimiento acaudillado por el Che Guevara se encontraba en su punto culminante- el POR propuso a los castristas transformar el foquismo en un movimiento de masas y trasladar su dirección política de las montañas a los centros proletarios. El tema no alcanzó a ser discutido.

El fracaso continental del foquismo concluyó aislando a Cuba y obligándola a abandonarse en brazos de la burocracia stalinista contrarrevolucionaria. Es entonces que se sientan las premisas de su actual situación dramática, pues corre el serio riesgo de ser destrozada por las presiones y maniobras del imperialismo -particularmente del norteamericano-, en complicidad con el equipo stalinista tímoneado por Gorbachov y Yeltsin.

El análisis autocrítico de la conducta del castrismo nos lleva a la conclusión de que éste no ha asimilado debidamente el marxleninismo, lo que le ha empujado a seguir una línea empírico-oportunista. No se explican de otra manera sus aplausos a la política internacional del stalinismo, subordinada a los intereses

de la burguesía y, por esto mismo, obligada a actuar como un obstáculo en el camino hacia el socialismo.

Cuba aparece como el último bastión del socialismo, de la revolución. Las masas horrorizadas ante el avance de la restauración capitalista en la URSS y en los países del Este europeo consideran al castrismo como la última referencia revolucionaria, como la fuerza capaz de contener y derrotar al imperialismo. La política de Fidel Castro no está a la altura de tanta esperanza, que puede acabar en una dramática frustración.

No puede menos que extrañar la afirmación de Castro en sentido de que el socialismo persiste en la URSS, donde ya campea la economía de mercado y la política de constitución de sociedades mixtas con las transnacionales, orientación que también se intenta materializar en Cuba.

¿Cómo explicar el abrazo de Castro al fascista Fraga? Solamente por una pérdida total de la referencia revolucionaria y socialista.

No intenta retomar la lucha internacional contra el imperialismo, contra la burguesía, sino que La Habana busca fortalecerse con el apoyo y la solidaridad de los gobiernos burgueses de Latinoamérica. No se hace nada para, que la ayuda provenga del movimiento obrero mundial.

Hay un hecho capital -que aún no ha sido debidamente explicado-, pese al tiempo transcurrido el proletariado no controla el aparato estatal y productivo, continúa disuelto en las organizaciones populares, no es dirección política. Nos parece que este hecho constituye un descomunal obstáculo para el avance del proceso de transformación en Cuba.

El castrismo se viene apartando del materialismo dialéctico. Únicamente así se puede explicar el ingreso al Partido Comunista Cubano de tendencias religiosas practicantes. El idealismo concluirá arrastrando al castrismo hacia posturas conservadoras y reaccionarias.

En el Cuarto Congreso se han comenzado a adoptar posiciones que son concesiones a la presión contrarrevolucionaria del imperialismo.

Con todo, persistimos en nuestra posición de defensa de Cuba frente a la arremetida imperialista y gorbachovista y sostenemos que esa defensa obliga a poner en pie al Partido Mundial de la Revolución Socialista, a la Cuarta Internacional.

Reiteramos que nuestro trabajo en favor del avance del proceso revolucionario en nuestro país constituye la mejor forma de contribuir a la defensa y al afianzamiento de Cuba. Esa defensa la hacemos utilizando los métodos de la revolución proletaria y no capitulando ante los gobiernos y tendencias políticas burguesas

Bush y Gorbachov esperan que la oposición interna, potenciada por la miseria creciente, acabará "democráticamente" con el castrismo, siguiendo el camino electoral.

Las anteriores notas fueron escritas en el mes de noviembre del año 1991, con la finalidad de complementar el análisis central que se hizo en "Lección cubana".

NOTA FINAL

El desplazamiento de Gorbachov por Yeltsin del gobierno ruso y el que figure Clinton en lugar de Bush, no ha modificado en lo fundamental la postura colonialista y anti-castrista del imperialismo norteamericano, que en sus grandes líneas es apoyada por las otras potencias imperialistas y por los gobiernos burgueses.

Los últimos acontecimientos sucedidos en el plano internacional han confirmado en sus grandes líneas los análisis anteriores sobre la revolución cubana.

Hay que recalcar que más que nunca es actual la posición porista en sentido de que corresponde defender a Cuba de las agresiones imperialistas y que esta defensa tiene que ser hecha con los métodos de la revolución proletaria.

En la última época -en al una forma siguiendo la ruta diseñada por el gobierno stalinista chino- Cuba ha abierto sus puertas al capital financiero internacional, que se ha convertido en un poderoso factor que presiona y define la suerte de la política castrista.

Queremos decir de manera franca que también Cuba emprende el camino de la restauración capitalista, aunque manteniendo intacta la dictadura castrista.

Mayo 1996.